

El Tratado de Libre Comercio México-Estados Unidos y los problemas sociopolíticos actuales

Dávila Aldás, Francisco

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Dávila Aldás, F. (1996). El Tratado de Libre Comercio México-Estados Unidos y los problemas sociopolíticos actuales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 41(164), 135-149. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1996.164.49533>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

El Tratado de Libre Comercio México-Estados Unidos y los problemas sociopolíticos actuales

FRANCISCO DÁVILA ALDÁS

Resumen

El trabajo señala los problemas políticos más álgidos que el gobierno de México tuvo que sortear para la firma del TLCAN a comienzos de 1994 —eso es para realizar su esperanza de pertenecer al Primer Mundo mediante la integración a la economía norteamericana. Una evaluación sucinta del tema revela un balance negativo para México tanto en el campo económico como en el sociopolítico. Si el gobierno mexicano sigue insistiendo en que la salida de la crisis es solamente un asunto económico, demorará la urgente reforma política hacia la democracia en la que participen todas las fuerzas del país. El duro ajuste neoliberal —que sólo ha beneficiado a los grandes financieros, comerciantes e industriales nacionales e internacionales en una alianza estratégica—, dificulta mejorar las condiciones de vida de la gran mayoría de la población mexicana. Esta condición, que a su vez agudiza la situación del sistema político, tiende a encaminar al país a una situación de enfrentamiento y de ingobernabilidad.

Abstract

This study underscores the most pressing political problems which Mexico's government had to confront so that the North American Free Trade Agreement would come into effect at the beginning of 1994 signaling Mexico's entry into the First World through its integration into the American economy. A brief assessment reveals a negative balance for Mexico in the economic sphere and serious problems in the sociopolitical area. By insisting that the solution lies within economic transformations, an urgent democratic reform through which every political national force would participate is delayed. If changes in the severe adjustments brought about by neoliberal policies from which only large financial, commercial, and industrial conglomerates have profited are not undertaken, it will be extremely difficult to improve the welfare of vast segments of Mexico's population. This, in turn, will bring about a worsening of the dire conditions of the political system and can foreshadow a breaking down of the political structures leading the country to a context rife with conflicts and chaos.

Introducción

El trabajo que resumimos a continuación describe sucintamente las estrategias que siguió el gobierno de México para negociar la formalización de la integración a la economía norteamericana que

se dio ya, mediante la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), a comienzos de 1994. Señala, a su vez, los problemas más álgidos que el gobierno de México ha tenido que sortear, Salinas antes y ahora Zedillo, con Estados Unidos y en el interior del país —en su empeño por hacer realidad su esperanza de pertenecer al Primer Mundo— e insiste que éstos no fueron sólo de índole económica sino particularmente de naturaleza sociopolítica.

Estos pueden sintetizarse, como se argumentará en el trabajo, en la incapacidad política manifiesta del gobierno ya fenecido para crear canales apropiados para la participación democrática de la oposición real y en los grandes problemas de incredibilidad política que el actual experimenta. Así, la devaluación del 20 de diciembre de 1994 no hizo más que acelerar la crisis económica y política que ya vivía el país desde principios de ese año.

El gran apoyo financiero que el gobierno de Estados Unidos le ha otorgado para apaciguar no sólo el derrumbamiento del sistema presidencialista y del partido del gobierno (dos puntales sobre los que se ha mantenido el sistema político mexicano por el espacio de 60 años), sino para garantizar la viabilidad del modelo económico de apertura acelerada del país al mercado mundial mediante la profundización del TLCAN, no ha sido suficiente para detener la crisis generalizada que el país soporta.

La salida que se vislumbra en estos momentos es o bien como lo está haciendo el gobierno, profundizar en las medidas de ajuste financiero, para garantizar la solvencia del país en el pago de sus compromisos de corto plazo con los acreedores, lo que le da al país la opción de nuevos préstamos para la renegociación de su cuantiosa deuda externa pero acrecienta los problemas políticos y sociales ya candentes, o la modificación radical de la estrategia económica recesiva mediante una postergación temporal y concertada de adeudos contraídos y una renegociación de nuestra relación de subordinación respecto de Estados Unidos.

Por desgracia, la segunda alternativa sólo puede ser viable dentro de una recomposición de las fuerzas políticas que tanto en el interior del gobierno como entre los partidos y en la sociedad civil pugnan por una transición democrática; esto es, por una auténtica participación amplia y plural de todas las fuerzas sociales, en la solución de los gravísimos problemas que actualmente enfrenta México. De otro

modo y lo más grave es que de continuarse con más de lo que ya hemos tenido durante 12 meses sólo nos garantiza crisis económicas recurrentes, cuyos efectos sociales nos ponen al borde del caos político y social que irremediablemente puede conducirnos a la ingobernabilidad y al enfrentamiento social.

Es todavía tiempo de modificar esta transición salvaje a una nueva etapa de modernización económica sin democracia y participación de todos en la generación de las riquezas, pues ésta puede llevarnos a un nuevo porfiriato, nuncio histórico de un violento enfrentamiento, del cual el caso chiapaneco no es más que un débil anuncio.

La estrategia de integración fallida

La estrategia de integración a la economía norteamericana que se formalizó ya mediante la firma del TLCAN y que entró en vigor a comienzos de 1994, fue concebida por el nuevo núcleo hegemónico mexicano como la forma de modernización más acelerada, de menor costo económico, político y social; capaz, por ello de constituirse en la salida más rápida de los problemas estructurales que el país intenta superar desde 1982.

No obstante, a pesar de la intensa propaganda que el gobierno salinista desplegó, de los esfuerzos y enormes sacrificios sociales que se realizaron, del decidido apoyo político y financiero del gobierno de Estados Unidos, ésta desde sus inicios mostró sus grandes debilidades y en el primer mes del gobierno de Zedillo las esperanzas se hundieron con la devaluación del peso y con el colapso financiero que el país vive actualmente.

Ahora bien, la devaluación del 20 de diciembre de 1994 no hizo más que acelerar la crisis económica y política que ya vivía el país desde principios de 1994. Efectivamente, el país está de nuevo en una profunda crisis; la renegociación de la deuda, la desregulación estatal, las altas tasas de interés y las presiones por la apertura comercial y financiera acelerada, para llegar a la llamada era de la "globalización",¹ significaron ventajas reales para Estados Unidos, pro-

¹ En un trabajo anterior describíamos ya esta etapa. *Cfr.* F. Dávila, "La revolución científico-técnica, la globalización industrial, la formación de bloques y los nuevos cambios mundiales".

motores de la estrategia formalizada mediante el TLCAN. Este país no sólo pudo surtir de insumos y de mano de obra baratos, sino empezar a crecer a tasas promedio de un 2.5 por ciento en el primer quinquenio de 1990. Ello incrementó su comercio con México y contribuyó a la dinamización de su planta industrial de tal forma que desde 1992 hasta fines de 1994 se crearon en ese país más de cinco millones de empleos. En resumen, las perspectivas económicas del país hegemónico del bloque norteamericano han mejorado de modo ostensible y para 1995 los éxitos se consolidarán con un mayor aumento de la producción, un menor déficit y una mayor creación de puestos de trabajo.

México, al contrario, vuelve a recaer y sus fisuras de fondo se vuelven más visibles a pesar de “ajustes estructurales” y del TLCAN que nos iban a conducir al Primer Mundo a competir en el bloque norteamericano, a partir de cuyas divisas se promovería la oferta y la demanda internas. En efecto, en los años de 1991 a 1993, los signos de desaceleración de la economía se agudizaron; el PIB de 3.6 por ciento en 1991 descendió a 2.8 por ciento en 1992 y en 1993 llegó al 0.5 por ciento, la peor caída desde 1986; en 1994, aparentemente los signos del crecimiento mejoraron 3.4 por ciento acercándonos casi a los de 1991, pero los efectos socio-políticos del ajuste cambiaron radicalmente el entorno económico interno y los riesgos políticos ahuyentaron los capitales extranjeros que aún disfrutaban de los altos premios a sus inversiones de portafolio.²

Desde el 1 de enero de 1994, con el levantamiento armado en Chiapas, los secuestros de empresarios y los asesinatos del obispo de Guadalajara, de Luis Donaldo Colosio y de Francisco Ruiz Massieu, políticos connotados del PRI, evidenciaron el clima de descomposición social y política al que había conducido la estrategia de ajuste e invalidaron los logros económicos hasta el momento conseguidos. No obstante, gracias a la ayuda de Estados Unidos, a la propaganda del gobierno respaldada por los medios de comunicación —la

en *Relaciones Internacionales*, núm. 58, México, UNAM, CRI, abril-junio de 1993 y en uno más reciente definíamos su naturaleza esencial.

² Este movimiento fue favorecido por la constante alza en las tasas de interés de los fondos federales que la reserva de Estados Unidos realizó durante todo el año de 1994 para controlar los brotes inflacionarios aparejados al fortalecimiento de la economía de ese país.

televisión en especial— y por el apoyo interesado de los grandes sectores financieros, comerciales y de industriales internos y foráneos que medraron con las políticas de ajuste, resurgió la esperanza de continuar con la estrategia modernizadora.

Pero ni la ayuda norteamericana, ni la fina alquimia diluida en las cifras manejadas por el Banco de México —por decreto presidencial declarado autónomo— que logró pasar los sofisticados filtros fabricados por los propios expertos del FMI, ni las elecciones que ganó el candidato del gobierno pudieron salvar al modelo en desmoronamiento y sobrevino la catástrofe que agarró a todos desprevenidos y amenazó la estabilidad del sistema financiero mundial. El reconocimiento explícito del presidente Clinton de que la ayuda a México por 50 mil 759 millones de dólares garantizaría la solvencia del país y cancelaría el riesgo de un *crack* financiero mundial, corroborado dos días después por el Sr. Michel Candessus, director del FMI, quien destacaba la “verdadera catástrofe mundial” que se hubiera suscitado de no haber otorgado a México el nivel de asistencia a escala excepcional, pues representa el crédito más grande (del FMI) otorgado a un país miembro,³ son una prueba explícita de los fuertes intereses financieros que la banca de Estados Unidos y en menor medida la de los otros países tiene en México.⁴

Por ahora, con el mayor descenso de la demanda masiva, dado el crecimiento negativo de la economía de finales de 1994 y con las mayores restricciones y controles al gasto público, adoptadas desde el 20 de diciembre y completadas con las del primero de abril de 1995, según los analistas internacionales la actividad económica caerá hasta menos 5 por ciento a finales de 1995, con un repunte inflacionario que fluctuará entre el 55 y 60 por ciento en este año.⁵

³ Cfr. “Garantizada la solvencia”, *El Financiero*, México, 1 de febrero de 1995, pp. 1 y 4-5, y “Evitó una catástrofe mundial el rescate de México: FMI”, en *ibid.*, 3 de febrero de 1995, p. 4.

⁴ En términos de la deuda externa, de la cual el 61 por ciento está documentado en dólares, el 37.6 por ciento en yenes japoneses, marcos alemanes, francos franceses, liras italianas y libras esterlinas y el resto (1.4) en otras divisas, México debe 26.6 por ciento a Estados Unidos, a los organismos financieros internacionales el 20.5 por ciento, a Japón el 16.4 por ciento, a Inglaterra 9.9 por ciento, a Francia 5.6 por ciento, a Alemania el 4.4 por ciento, a Canadá 4 por ciento, a Suiza 3.5 por ciento, a España 2.2 por ciento, a Italia 1.4 por ciento y el 5.9 por ciento restante a otros 35 países. Cf. *ibid.*, “Finanzas”, México, 23 de mayo de 1995, p. 5.

⁵ Cfr. Centro de Análisis y Proyecciones Económicas para México, en *Prensa Nacional*, marzo-abril de 1995, y para mayor detalle véase F. Diniz, “El nuevo programa de emergencia

Con estos pronósticos, no será posible ningún avance a excepción de un engañoso incremento de las exportaciones.⁶ La competitividad ganada por la devaluación de la moneda no es más que un alivio momentáneo que en las anteriores circunstancias vividas por el país no pudo en ningún momento superar los efectos negativos de las devaluaciones y empeoró aún más la penuria de las condiciones de vida de los trabajadores.

Las cifras son elocuentes; la estrategia hasta el momento ha fallado para México y la paradoja de la política neoliberal vuelve a darse, como sucedió con la *reaganomics* en Estados Unidos; pues en lugar de conseguir el control del déficit fiscal y la recuperación del equilibrio de la balanza de pagos, éstos empeoraron sensiblemente, mostrando así la erosión del poderío económico mexicano que en menos de seis años había generado un grupo compacto de 20 multimillonarios y en contrapartida ha incrementado la situación de pobreza extrema⁷ entre la gran mayoría de la población mexicana que tardará en recuperarse al menos diez años para llegar a los niveles que se tenía en 1970, de darse un crecimiento económico cercano al 5 o 6 por ciento.⁸

Las dificultades políticas y económicas aparejadas a la estrategia de integración

En verdad, el camino para el entendimiento mutuo entre México y Estados Unidos para transitar hacia formas de integración económicas más avanzadas que permitan al país solucionar sus diferentes problemas en el campo económico y de modo indirecto en el campo

económica visto por expertos", en *Inversionista*, Suplemento, *México en crisis*, México, abril, pp. III-VI.

⁶ Existe descontento e incredulidad entre los inversionistas nacionales y extranjeros por los resultados decepcionantes del comercio internacional y "despertaron sospechas de que México está inflando los efectos de su plan de recuperación". Cf. "Decepciona a inversionistas los constantes reajustes en las cuentas nacionales", en *Excélsior*, Sección Financiera, México, 12 de abril de 1995, pp. 1-F y 7-F.

⁷ Cfr. F. Dávila, *Del milagro a la crisis, la ilusión..., el miedo... y la nueva esperanza. Análisis de la política económica mexicana, 1954-1994*, México, Ed. Fontamara, 1995, pp. 370-376.

⁸ *Ibid.*, pp. 290-291.

sociopolítico estará plagado de trampas y de sorpresas⁹ que no garantizan de antemano un mediano plazo sin tropiezos.¹⁰

Los ajustes constantes al TLCAN dadas las exigencias de Estados Unidos pasaron y pasarán por una serie de presiones políticas e imposiciones que México tendrá que soportar de tiempo en tiempo, como son: acoso a los mexicanos que cruzan la frontera en busca de trabajo, más todavía ahora que el subempleo y desempleo se han incrementado en el país;¹¹ mayor presión del gobierno de Estados Unidos para que el país participe en el control del narcotráfico, así como exigencias de una más rápida y acelerada transformación de los mecanismos y leyes que tratan de instaurar protecciones necesarias a la vulnerable y desequilibrada estructura económica; abierta apresuradamente a la competencia comercial, industrial y financiera con la economía más poderosa del mundo y, en contrapartida para México, trabas no comerciales que detienen la expansión del mercado mexicano en la economía estadounidense, dada la devaluación de más del 80 por ciento sufrida por el peso desde el mes de diciembre de 1994. Todo ello a pesar del común interés percibido por ambos países para poner en común su futuro desarrollo económico.

Así, entonces, las nuevas relaciones que se iniciaron con el "Espíritu de Houston en noviembre de 1988 y que se han sustituido con las del "Espíritu de México", inaugurado por la visita de Al Gore, vicepresidente de Estados Unidos, a nuestro país el 1 de diciembre

⁹ Una de ellas fue el extremado rigor en las exigencias de garantía para el "préstamo de salvación" que definitivamente nos subordina a sus intereses e incrementa la pérdida de soberanía que el país ya ha venido sufriendo; todo ello, a pesar del desmentido gubernamental. Véase "Superado el problema de liquidez: EZ" y "Regresará la estabilidad financiera: Ortiz; garantizan créditos con facturas petroleras", en *El Financiero*, México, 10. de febrero de 1995, pp. 4-5.

¹⁰ La pérdida política de Clinton en el Congreso tiende a volver problemática cualquier negociación que favorezca a México y al gobierno demócrata que estará peleando palmo a palmo no perder la posibilidad de que su líder se vuelva a reelegir. No obstante, a pesar de la pobre demagogia que el gobierno de México esgrime en defensa de los derechos humanos de los inmigrantes, de la defensa de la soberanía, el modelo de política económica adoptado desde hace más de doce años sigue en pie, a pesar de su fracaso, y ello hace que el gobierno de Estados Unidos sea su mejor y el más poderoso aliado.

¹¹ La serie de conflictos por la ley antinmigrantes aprobada en California y momentáneamente suspendida por el gobierno central, así como la construcción del "Muro de tortilla" a lo largo de la frontera, especialmente en Texas y California dejan al gobierno de México inerte, pues al haber sido descartado en el TLCN un acuerdo sobre intercambio de trabajadores, cualquier reclamo se politiza y su debilidad económica lo hacen presa de imposiciones que merman su capacidad de decisión soberana y no le queda a ésta más que aceptar los mandatos imperativos de nuestro gran aliado del norte.

de 1993, inmediatamente después de la ratificación del TLCAN por el Congreso de Estados Unidos y una vez realizado el destape del candidato del PRI a la presidencia de la República, 1994-2000, el 28 de noviembre del mismo año, ha sido discutidas¹² y prácticamente conseguidas, por no decir impuestas, bajo la constante presión directa o indirectamente del gobierno de Estados Unidos. Por lo que estas nuevas relaciones no son ni se darán de ningún modo como un proceso sencillo ni fácil.¹³

Estas se remiten a la necesidad de que México, la cabeza de puente para la integración de toda América Latina, sea un país democrático, pues la estrategia hegemónica anunciada en primer término por G. Bush como la "Iniciativa de las Américas" definida por él mismo como "la realización de una zona de libre comercio hemisférica que se extienda de Alaska hasta el estrecho de Magallanes", que fue objeto de la negociación económica, finalizó con la firma del TLCAN y desde ese momento se trataba de la "conformación de una comunidad de democracias" donde todos los asociados a través de la reforma económica (más ajustes estructurales), el comercio (más apertura unilateral) y la democracia (menos imposición presidencial en las elecciones) se llegue a un "desarrollo sostenible" — "creencia arraigada en las ineludibles realidades del mundo moderno",¹⁴ nueva variante de la estrategia imperial, que los demócratas impulsan desde la "Cumbre de las Américas" celebrada en Miami a mediados de diciembre de 1994. Así que los costos políticos de la integración de México apenas los está comenzando a pagar, pues en política ninguna concesión es gratis.

Le quedaba claro a Estados Unidos que la ejecución del TLCAN a partir de enero de 1994 no debía ser sólo una negociación en el

¹² "El TLC de América del Norte marca una nueva pauta de lo que se puede hacer alrededor del mundo y abre el camino para discutir una nueva era de las relaciones de México con Estados Unidos", enfatizaba jubiloso W. Clinton, una vez que el Congreso de su país decidió incluir a México en su economía. *Cfr.*, "TLC, ejemplo a seguir: Clinton allana el camino para una nueva era de relaciones México-Estados Unidos", en *El Financiero*, México, 19 de enero de 1993, pp. 1 y 16-17.

¹³ De lo que no queda duda es que éstas serán de mayor subordinación a los mandatos de Estados Unidos; ello se pudo evidenciar en la XII Reunión Binacional México-Estados Unidos celebrada en Washington el 16 de mayo de 1995, donde los intereses contradictorios no son más que una cortina de humo para ocultar la imprescindible necesidad de ellas para la sobrevivencia del sistema político y económico actual.

¹⁴ *Cfr.* R. Lizárraga, "Renacerá la política del buen vecino: Gore", en *El Financiero*, México, 2 de diciembre de 1993, p. 54; los paréntesis, guiones y cursivas son de Francisco Dávila.

campo económico; es más, ya se había acabado el tiempo de ésa en sus grandes líneas. Ahora las esperanzas de mayores inversiones, necesarias para darle mayor sustento a la estrategia, que tendrá que proseguirse sin mayores rectificaciones por parte del nuevo gobierno de México, ya no dependen totalmente del encuadre económico, porque éste ya estaba definido, ni de las adecuaciones jurídicas y legales que aún hacen falta (pero que ya se estaban realizando a marchas forzadas, para adaptarlas y hacerlas funcionales al proceso integrativo), sino de las modificaciones y reformas que se hicieran en el campo político a instancias del gobierno norteamericano y de la oposición política interna creciente, que no ha dejado de ser un foco de tensión y de desconfianza para la buena marcha de la integración económica deseada por Estados Unidos y querida por el núcleo dominante en el poder mexicano.

Así, como era de preverse, las nuevas realidades que ahora estamos viviendo no sólo nos han deparado dolorosos desgarramientos en el campo económico, en el político, en el social. México fue urgido a aceptar desde el levantamiento militar en Chiapas el monitoreo de Estados Unidos y las fuertes presiones del mismo para que se diera una pronta solución. Ahora bien, las exigencias de los zapatistas no tenían un contenido meramente económico y localista, sino que exigían un gobierno legítimo, esto es, democrático; o sea, iban más allá de la “democracia del voto” que puede ser manipulada, como en efecto sucedió. Pedían y siguen pidiendo transformaciones profundas en el interior del reparto del poder político y en la distribución de las riquezas que van de la mano con la justicia y equidad realmente inexistentes dentro de la concentrada y corrupta estructura política donde la simulación, el privilegio y la arbitrariedad reinan.

El gobierno de Salinas estaba entre dos fuegos: Estados Unidos y la oposición real al gobierno, aglutinados en las exigencias de los “alzados de Chiapas” y el PRD que aparentemente exigían lo mismo: transformaciones políticas que condujeran a la democracia.

En verdad, para el gobierno presidido por Clinton se deberían cumplir las formalidades de una elección democrática —aunque de antemano se aceptó tácitamente que Salinas eligiera a su ungido: Luis Donald Colosio. Ello significó rupturas en el interior del bloque de poder que anunciaban una fuerte tensión política dentro de los aparatos de control político y mostraban las fisuras del ya gastado

sistema político. Por ello era preciso que el gobierno de Salinas no acumulara a las tensiones internas, las que le venían del ámbito internacional de parte de su socio hegemónico, y tuvo que aceptar, además de reformas de procedimientos, la presencia directamente de observadores extranjeros en el proceso preparatorio y el día de las elecciones. Los últimos, manejados hábilmente por los funcionarios del gobierno mexicano, sirvieron de legitimadores calificados de los “avances democráticos” que concluyeron con el rotundo triunfo del PRI.

No obstante, en la coyuntura previa, el PRI, parecía oponerse a ello, alegando que se atentaba contra la soberanía; pero seguían las exigencias y la presión. Fue, entonces, el candidato el que respondió que las elecciones serían un proceso limpio y transparente y que las cosas tendrían que cambiar en México. Aparentemente no quedaba duda para Clinton de que el *statu quo* continuaría; no obstante, el asesinato en el mes de marzo mostró que el sistema político y sus pilares el presidencialismo y el partido que lo sustenta, se estaban quebrando con fuertes desgarramientos en su interior.

La reforma económica, pensaron seguramente los *thinktanks* del *establishment* norteamericano, dolorosamente empujaba hacia el tránsito político. Era preciso el respaldo y el gobierno de Clinton no dudó en hacerlo. Ello trajo la calma y el destape de Zedillo creó confianza en los capitales de Wall Street que detuvieron momentáneamente su vuelo hacia otros paraísos financieros.

Quedaba la presión de la oposición real que no creía en los cambios formales ni en los arreglos y “concertaciones” que el habilidoso gobierno salinista intentó de varias maneras concretar. El diálogo con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional se estancó justo en las exigencias de cambios políticos a nivel nacional y local. Los arreglos con el PRD tampoco se dieron, pues las modificaciones electorales que éste exigía iban más allá de las formalidades e implicaban la transición hacia un gobierno de coalición nacional que el gobierno y el PRI, fortalecidos por la política económica expansiva de corte fiscal y monetario que la burocracia económica inició para ganar las elecciones, a riesgo de incurrir en el déficit fiscal,¹⁵ que

¹⁵ Algunas corredurías estadounidenses empezaron a vender títulos mexicanos, pues percibían la crisis política que vivía el país como peligrosa y esperarían las elecciones del 20

según ellos mismos estaba controlado. A fines de septiembre la deuda externa era de 125 mil millones de dólares, pero el encargado de la política hacendaria del presidente electo afirmaba que era una situación manejable, en tanto los consultores económicos ubicaban un foco de alerta en la evolución desfavorable de la cuenta corriente de la balanza de pagos. Por su lado, estimaciones de la Secretaría de Hacienda indicaban que la misma al final de 1994 ascendía a 25 mil millones de dólares, una cantidad equivalente al 7 por ciento del PIB.¹⁶

Ganadas las elecciones a base de infundir miedo a los verdaderos cambios y con promesas de esperanza¹⁷ que al siguiente día de las elecciones se irían perdiendo porque las tensiones políticas acumuladas por la fuerte y desigual contienda no auguraban la paz y el bienestar que el Dr. Zedillo había ofrecido. Se intentó calmar esta difícil situación de falta de credibilidad con el anuncio de un nuevo plan económico y con la renovación del Pacto; pero de nuevo la frágil estabilidad política sufrió una fuerte sacudida a finales de septiembre. Un nuevo asesinato político se había perpetrado y la precaria situación económica amenazaba desmoronarse sin remedio.¹⁸

La transición presidencial se presentaba difícil en un campo político y social minado por las turbulencias económicas y por la inseguridad social e impunidad reinantes. Se buscó anclaje en nuevos préstamos para estabilizar la situación. Los banqueros del país cercados por el incremento de sus carteras vencidas y por la incapacidad de competir con los bancos foráneos que ya habían recibido luz verde para establecerse en el país clamaban por protección y se oponían al establecimiento de mayores controles por parte del gobierno para proteger a los ahorradores. La lucha sorda de posesiones surgió entre los financieros internacionales que exigían trato preferencial y garantía para traer sus dólares y los nacionales que disfrutaban monopólicamente del negocio bancario.

de agosto y el nuevo programa económico de ajuste y reprogramación del gasto que analizaban como excesivo y peligroso, ya que estaba respaldado en *bot money* de muy corto plazo. Cfr. "Monitoreo político de Wall Street", en *ibid.*, 21 de junio de 1994, pp. 1, 4-5 y 26.

¹⁶ Véase "Deuda externa, en 125 mil mdd", en *ibid.*, 28 de septiembre de 1994, pp. 1 y 4.

¹⁷ Cfr. "¿Frente a la ilusión... y al miedo... podemos aún perder la esperanza?", en F. Dávila, *Del milagro a la crisis*, op. cit., pp. 404-405.

¹⁸ Véase "Otro miércoles negro" e "Incertidumbre en mercados financieros", 29 de septiembre de 1994, pp. 1 y 7, 8 y 9.

Ante la creciente inestabilidad política, por el involucramiento de algunos eminentes miembros del PRI en el asesinato del político guerrerense Ruiz Massieu, se activó la turbulencia financiera y la fuga de capitales creció. Las reservas a fines de octubre disminuyeron en casi un 30 por ciento y se situaron en 17 mil 196 millones de dólares; no obstante, el gobernador autónomo del Banco de México aseguró a los banqueros del país, en la inauguración de la 58 Convención Nacional Bancaria, “de la solidez del régimen cambiario, descartó el riesgo de una crisis de liquidez y garantizó un clima propicio para el sostenimiento del desarrollo económico”.¹⁹ No obstante, se elevaron las tasas de interés para evitar una mayor fuga de capitales, dado que los calificadores internacionales de la seguridad financiera al evaluar la inestabilidad política y el deterioro violento de los niveles de vida de la población le asignaron a México la calificación de “riesgo soberano” o de “bajo grado de inversión”.²⁰

En este clima de tensión y entre protestas y manifestaciones de descontento social y abucheos al informe triunfalista de Salinas transcurrió el final del sexenio y se calificó a Zedillo como presidente electo. No obstante, la inestabilidad económica se acrecentó, no sólo por el impacto del anuncio del incremento en las tasas de interés de los bonos del gobierno en Estados Unidos, sino porque en el interior del sistema político²¹ continuaba el desmoronamiento del monolitismo autoritario y la división interna entre las facciones que, cobijadas en la impunidad del poder, intentaban seguir medrando cuando el pastel se había achicado en extremo y la oposición política había ganado ya importantes espacios políticos.

Creció así el nerviosismo entre los empresarios, pues frente a los anteriores acontecimientos se aceleró la fuga de capitales, se incrementó el déficit de la balanza de pagos, lo que provocó una pérdida de más de nueve mil millones de dólares de las reservas internacionales del país a finales de noviembre. El riesgo de insolvencia financiera era latente y la desconfianza política se incrementaba ante

¹⁹ Véase “Reservas en 17 mil 196 mdd”, en *ibid.*, 20 de octubre de 1994, pp. 1, 4, 5, 6 y 7.

²⁰ Comparar el optimismo de los banqueros mexicanos con la cautela de los bancos extranjeros, en “Firme la inversión foránea” y “Riesgo soberano” del país; cautela de bancos extranjeros en *ibid.*, 27 de octubre de 1994, pp. 1, 4, 5 y 7.

²¹ *Cfr.* “Crisis en el sistema”, en *ibid.*, 24 de noviembre de 1994, pp. 4-5.

la escasa experiencia política del nuevo presidente y de su gabinete que entró en funciones el 1 de diciembre.

Dentro de este escenario político enrarecido, la economía iba de tumbo en tumbo sin timonel que la contuviese y justo a los veinte días de la llegada al poder del nuevo gobierno se anunció la ya comentada devaluación del peso y se inició el derrumbe financiero que dejó pasmados a los ilustres hacedores de la política neoliberal en el extranjero. No podía faltar un chivo expiatorio y este fue el EZLN, que en un alarde de habilidad burló el cerco tendido por el Ejército Mexicano y tomó pacíficamente 38 municipios. En su comunicado el subcomandante Marcos recuerda al novel presidente que: "tome una medida seria y profunda si es que en realidad su voluntad es de diálogo" y con un fino olfato político, ante la debilidad manifiesta del gobierno, fijó tres condiciones para restablecer la tregua:

1. Solución a los conflictos poselectorales en Veracruz, Chiapas y Tabasco.

2. Reconocimiento del "gobierno de transición" instaurado en Chiapas.

3. Reconocimiento de la Comisión de Intermediación encabezada por el obispo Samuel Ruiz.²²

Una vez más el gobierno mexicano volvía a estar atrapado entre dos tenazas: Estados Unidos, que exigía explicaciones por el derrumbe financiero y pedía garantías fuertes para el rescate (pues comprometieron aún más la soberanía del país, luego de ser aceptadas), y la oposición real: el EZLN y el PRD, que en la coyuntura aparecen coaligados. Ahora bien, Estados Unidos consiguió no sólo el respaldo a sus intereses con el ingreso petrolero mexicano —que se está depositando en una cuenta bancaria en ese país, y de la cual la administración de Clinton echaría mano si el país se declarara insolvente— sino un mayor doblegamiento y subordinación de México a su estrategia hegemónica que se acelerará en el país, con un trago más fuerte de la amarga medicina recetada por el FMI.

La oposición real, el PRD, por su lado, exigía democracia más allá de las elecciones vigiladas por observadores extranjeros; razón por la que ha venido sufriendo un constante acoso; no obstante, ha

²² *Cfr.* "Máxima presión en los mercados" y "Rebelión indígena en el Sureste", en *ibid.*, 20 de diciembre de 1994, pp. 1, 5, 7, 26 y 1, 45-54, respectivamente.

alcanzado algunos espacios desde donde con dificultad seguirá luchando por conseguir un mayor respaldo popular para el cumplimiento de sus anhelos de avanzar hacia un gobierno de participación popular. En cuanto al EZLN, el Estado de Derecho lo enfrentó una vez más por la vía de la fuerza militar, disfrazada de justicia legítima y trató de acorralarlo para negociar sobre una posición de fuerza. Sin embargo, de ello no consiguió su cometido y se vio obligado a retroceder una vez más, pues la táctica de usar la fuerza para resolver un problema político, no de proporciones locales —como lo quiere ver el gobierno— sino de resonancia nacional, dada la capacidad de convocatoria y de respaldo a nivel nacional e internacional que han alcanzado los zapatistas, resulta hasta el momento infructuosa.

Estos al luchar por la libertad, la justicia y la mejor vida para ellos y para toda la población del país, tremendamente golpeada por los ajustes económicos modernizadores, están planteando justamente la modernización política que el país necesita; esto es un tránsito a la democracia radical. Ello los hace portadores de una fuerza moral universal que en el momento actual los sitúa junto con el PRD como los catalizadores de las demandas más sentidas de todo el pueblo mexicano; esto es, una real participación de la disidencia, de la sociedad plural, en la solución del problema económico y de los graves rezagos políticos y sociales que el país viene arrastrando desde hace ya casi 50 años.

No obstante, el gobierno de Zedillo apoyado una vez más por Estados Unidos y los banqueros de Wall Street en el plano internacional, y por los banqueros, empresarios, comerciantes, medios de comunicación de masas, por el PAN y ciertos sectores ultraconservadores de la Iglesia en el plano interno, que siguen medrando a su manera en este momento de crisis, se ha escudado en el Ejército y en los sectores del PRI para ahondar las transformaciones estructurales que a partir de nuevos sacrificios y tensiones, según el dogma del neoliberalismo, abrazado como una religión a seguir, conducirá a través del sacrificio a la gloria de pertenecer al Primer Mundo en el año 2005.

No cabe duda de que la empresa además de ser temeraria puede ser suicida, pues si como reafirmó el secretario de Estado de Estados Unidos, Warren Christopher, a los representantes de la Asamblea de

las Américas conformados por 300 empresarios de las grandes corporaciones estadounidenses y banqueros, expolíticos del mismo país y de América Latina: "la dura medicina aplicada parece que ya está teniendo sus resultados y los mercados (internacionales) ya están tomando nota".²³ Las grandes mayorías de México siguen acosadas por el creciente desempleo y la extrema pobreza e indigencia que se han incrementado.

Es más, como bien dijo el director del Fondo Monetario Internacional, en el mismo foro para informe y consumo de los intereses de los financieros internacionales: "la crisis financiera de México ha sido resuelta y ahora es un problema manejable",²⁴ los costos sociales de la misma que han sido enormes no nos dejan margen para ninguna previsión. Por ello no nos queda más remedio que advertir que sin una mayor participación de todos los mexicanos en la solución de los problemas económicos sociales y políticos que nos aquejan. La ilusión del año 2005 será una nueva quimera o en cualquier momento el país podría vivir una nueva pesadilla o un despertar de ingobernabilidad que poco a poco puede irse incubando, si no se transita hacia una sociedad democrática y participativa, que es la forma de modernización complementaria a la modernización económica que se está impulsando a tan altos costos económicos y sociales.

²³ *Cfr. Ibid.*, "Resuelta la crisis financiera de México, afirma el FMI", México, 23 de mayo de 1995, p. 4.

²⁴ *Ibid.*, p. 4.